



La brutalidad de la guerra en una nueva versión de *Sin novedad en el frente* (Edward Berger, Alemania, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Una vez más la mítica novela antibelicista de Erich María Remarque, publicada en 1929, es llevada a la gran pantalla, como ya se hizo en 1930 y 1979. El director alemán Edward Berger es un habitual de las series televisivas muy valoradas por la crítica, como *Deutschland* (TV, 2015), *Patrick Melrose* (TV, 2018) y *Eden* (TV, 2019), con alguna incursión en el cine en realizaciones

como *Jack* (2014) o *All My Loving* (2019). En los tiempos que corren, con la guerra de Ucrania desvelando sus aflicciones y horrores, sin duda, es todo un acierto recordarnos las furias que se desatan en los conflictos bélicos. A base de insistir, es posible que algún día logremos hallar la vacuna frente a tanta locura.

La Primera Guerra Mundial fue el primer gran hito de las guerras totales contemporáneas. La movilización de toda una generación de jóvenes, en aras de salir victoriosos en el campo de batalla, se tradujo en una inmensa carnicería jamás conocida hasta entonces (9 millones de muertos). Concretamente, la novela de Remarque se ambienta en el frente occidental, en el icónico frente de trincheras. La historia gira en torno a un joven Paul Bäumer (Felix Kammerer) que junto a tres amigos, Frank (Moritz



Klaus), Albert (Aaron Hilmer) y Ludwig (Adrian Grunewald), se alistan para luchar por su patria, para ello Paul no duda en falsificar la autorización de sus padres. Las primeras imágenes, en

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.505-508>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.



todo caso, establecen el estilo y las características con las que Berger va a dotar al filme, que se pueden resumir en dos: poesía y terror. Porque, prácticamente, el enfoque de esta nueva adaptación no es sólo observar una película bélica al uso, sino más bien parece una película de Alfred J. Hitchcock, de puro terror humano y psicológico, en su lucha por la supervivencia. Ahí se fundamenta el éxito que ha tenido de premios y público debido a este novedoso tratamiento.

Así, en estas escenas iniciales, se observa un hermoso bosque y una familia de zorros durmiendo en su madriguera, la imagen pasa a retratar, con un fabuloso contrapicado aéreo, un blanco campo nevado sembrado de cadáveres y cráteres, donde todavía se están produciendo algunos disparos. Es una estampa tan cuidada y bella como terrible, en su contraste.

A continuación, tras un brutal enfrentamiento en la defensa de una trinchera, se compilan los cientos de cadáveres de los caídos en combate para ser enterrados, se les desnuda y se amontonan sus uniformes y botas en grandes pilas. Más tarde, las ropas son llevadas en fardos en camiones a una lavandería y tras dejarlos impolutos, se remiendan. Y esos mismos uniformes los disponen para las nuevas promociones, incluso, todavía algunos llevan las etiquetas de sus antiguos propietarios.

Este proceso simboliza que la guerra no es más que una industria de muerte. Tras este prólogo, se presenta a los jóvenes protagonistas felices y entre risas por ir al frente, escuchando al director del centro, que les exhorta a luchar por la patria, a volver orgullosos con una cruz de hierro en el pecho, triunfales. Puede que algunos no vuelvan, pero nadie se fija en estas palabras. Sin embargo, pronto

percibirán que la guerra no es un paseo ni una aventura, forma parte de una maquinaria que sólo se preocupa por ellos en la medida en la que lleguen al frente y viertan su sangre. Nada más.

La película es, como advertía, un escenario de terror en el que, desde el principio, Paul debe asumir la crudeza del frente occidental sin paños calientes, enfrentándose a cada instante a la muerte, sabiendo que cualquier error puede ser letal. Por suerte, ahí va a contar con la ayuda de un veterano, Stanislaus "Kat" (Albrecht Schuch), antiguo zapatero que no sabe leer ni escribir, que ha hecho de la guerra su hogar, y quien le irá dando sabios consejos para mantenerse a salvo. Pero las vicisitudes que debe pasar el joven y los demás se apartan de las glorias bélicas que les habían contado. Lluvia, frío, hambre, pánico, colapsos nerviosos, el pavoroso y

machacón cañoneo enemigo, miedo, incertidumbre, el atacar trincheras y encomendarse a Dios para salir airoso, gas... mientras su anhelo más fervoroso no es ser un héroe sino el poder hablar con una mujer, como hace Albert, cuando observa un cartel en el que aparece una figura femenina y se dirige a ella como si fuera de verdad. Necesidad de calor humano.

No obstante, la guerra se va prolongando sin avances, sin la ansiada toma de París, empantanados en el barro de Flandes, donde la situación para Alemania se vuelve insostenible. Es por eso que una delegación, comandada por Mathias Erzberger (Daniel Brühl), se reúne con la francesa para abordar las condiciones de paz en una carrera contrarreloj para evitar más muertes.

El contraste entre la situación en la retaguardia y el frente no puede



ser más impactante. Paul y Kat están sucios y hambrientos, mientras que la delegación, impoluta, cuenta con nutridos desayunos y cómodos



alojamientos. Otra figura a destacar es la del general prusiano Friedrich (David Striesow), que desde su mansión francesa no acepta la derrota de Alemania y ordena, frío y ansioso de triunfos, a sus tropas de forma insistente llevar a cabo cargas suicidas contra las líneas galas, lo que representa el belicismo más atroz. *Sin novedad en el frente* es una realización que cuenta con todos los ingredientes para impactar y horrorizar a partes iguales, describe con suma autenticidad la semblanza de unos

hechos que por muy conocidos que resulten continúan siendo sobrecogedores.

Aún con todo, la película se alarga demasiado y la narración no progresa con naturalidad. Es una suma de capítulos llenos de interés en sí mismos, desvelando la cara más sucia, espuria y pavorosa, así como el rostro humano de los soldados, pero cuyo tratamiento psicológico es bastante superficial.

Comoquiera, la excelente fotografía y la soberbia ambientación equilibran el conjunto. Hay planos de una belleza tan apabullante como otros de una gramática visual terrorífica, enfatizando así lo ilógica y antinatural esencia de los conflictos en donde el verdadero valor se halla en la resiliencia y la línea que separa la vida y la muerte es tan endeble.

T. O. Im Westen nichts Neues. Alemania, 2022. Coproducción Alemania-Estados Unidos Productoras: Amusement Park Films, Rocket Science, Sliding Down Rainbows Entertainment. Dirección: Edward Berger. Guion: Lesley Paterson, Ian Stokel y Edward Berger. Novela: Erich Maria Remarque. Música: Volker Bertelmann. Fotografía: James Friend. Reparto: Felix Kammerer, Albrecht Schuch, Aaron Hilmer, Moritz Klaus, Edin Hasanovi, Daniel Brühl, Sebastián Hülk y Adrian Grunewald. Duración: 147 min. Premios: 4 Premios Oscar (2022), incluyendo Mejor película extranjera. 9 nominaciones 7 Premios. BAFTA (2022), incluyendo mejor película y dirección. 14 nominaciones. Globos de Oro (2022); Nominada a mejor película de habla no inglesa. National Board of Review (2022): Mejor guion adaptado y Top films extranjeros. Critics Choice: Awards (2022); Nominada a mejor película de habla no inglesa. Premios del Cine Europeo (2022); Mejores efectos visuales y maq. y peluquería.